

ESCENAS DE PEEP-SHOW

De *Federico Schopf*

Ediciones Marianistas, Santiago, 1985

¡Qué desconcertante es la poesía contemporánea! El lector tiene que hacer esfuerzos especiales para captarla, para gustar de ella. Igual el crítico. Comprendo que éste se las arregla mejor con la poesía clásica o, en todo caso, con la de sus mayores que con la de quienes lo siguen en el tiempo.

Todo esto a propósito del último libro de Federico Schopf: *Escenas de peep-show*, Ediciones Marianistas, Santiago, 1985. Desde el título y desde la portada, uno se desconcierta. La contratapa explica lo inexplicable: "La poesía es contradicción y destrucción del discurso ideológico". O sea, es algo que no tiene nada que ver con el raciocinio lógico ni siquiera con eso que suele llamarse realidad. Claro que es una afirmación negativa, si se permite la paradoja.

Pero, entonces, ¿qué es aquí lo positivo?

La última parte del libro tal vez nos ayuda a responder. Se trata de una *Meditación sobre Roma*. El yo pasea por las ruinas de la antigua ciudad, con nostalgia, con pesar. Los sarcófagos le parecen tinas de baño y las fuentes están vacías. Se avanza hasta el siglo XVIII y se llega a la misma basílica de San Pedro. Todo igual: Roma es el más grande espectáculo del mundo, y "la cúpula de San Pedro es como cohete a punto de partir/ con el antipapa calcinado al volante". El remate del poema no puede ser más desolador:

"El sol se oxida en el espacio".

Los poemas anteriores, en general más escuetos, son fuertes e impactan duramente. Menudean voces prosaicas que van conformando un ámbito sórdido. El amor es una relación carnal, sin —al parecer— mayor sentido trascendente. Los adelantos de la tecnología no contribuyen a salvar las cosas:

Ella sueña
tendida en la cama
y el bisturí la rasga
para introducirle
una computadora

En fin, una visión crítica de la vida, que el poeta no pretende afrontar. Le basta observarla y ponerla sin arreglos de misión tipo frente al lector.

Sí, nos cuesta comprender y aceptar la realidad del último libro de Federico Schopf.

HUGO MONTES